



miento de expresidentes. Sucedió, por ejemplo, tras los atentados terroristas del 11 de septiembre.

En Portugal, por citar otro caso, tuvo amplia repercusión la postura del líder del partido opositor de derecha *Rui Rio*, quien públicamente le manifestó al presidente socialista *António Costa* su respaldo para ayudarlo a construir un presupuesto que respondiera a las necesidades de la nación.

Sin embargo, aunque Arias estima que “en términos generales los comités de asesoramiento de expresidentes son valiosos”, cree que en Colombia, ni siquiera bajo la coyuntura actual, sería viable esa figura.

“Dadas las dinámicas y la cultura política existente, más los intereses que cada uno de los expresidentes maneja en términos electorales, de posicionamiento mediático o burocrático, esa asesoría para el caso de Colombia seguramente estaría viciada o cargada de intereses que enrarecerían aún más las posiciones del presidente en ejercicio”, considera el analista.

Concepto que apoya *Cristian Rojas*, director del programa de Ciencias Políticas de la Universidad de la Sabana, quien asegura que las relaciones irreconciliables entre Uribe y Santos o Samper y Pastrana acabarían generando más ruido y más polémica mediática que lo que realmente pudieran aportar a la labor del presidente.

Bajo la imposibilidad de que ocurriese –o suceda– este escenario, queda entonces revisar de manera individual cuál ha sido la postura de cada uno de estas cinco figuras políticas.



PARÉNTESIS

SOLO UNA FIGURA INSTITUCIONAL SE SALVA

En conclusión, el director de Ciencias Políticas de la UPB, *Carlos Builes*, desaprueba el rol de los expresidentes como otra figura institucional que no supo estar a la altura de la situación, igual que el Congreso y los partidos políticos. Expone, en cambio, que esta emergencia marcará un antes y un después en el

papel de los alcaldes quienes, entre aciertos y errores, demostraron “la importancia de la descentralización, la autonomía y la efectividad real de lo local en el mantenimiento del Estado. Sin la acción de los alcaldes y su legitimidad el Estado no hubiera llegado jamás a los territorios”, sentencia Builes.

“A todos les tocó vivir sus tragedias. Por eso, los expresidentes podrían haber actuado como una especie de grupo de altos consejeros con el presidente Duque”.

CARLOS BUILES
Docente y analista político

Primero, *César Gaviria*, quien para el analista *Carlos Arias* ha asumido un papel de mero espectador “que al acecho ve las necesidades de gobernabilidad del presidente para entrar a respaldar o negar de acuerdo a los intereses personales y de su colectividad”.

Similar situación para *Andrés Pastrana*, quien –para Rojas y Arias– pretende mantenerse vigente en la agenda política del país, lo cual requiere, piensan, de una buena relación con el mandatario.

En cuanto a Uribe, Santos y Samper sí han ejercido roles muy diferentes uno al otro. El jefe del Centro Democrático,

según el académico *Carlos Builes*, se convirtió en una figura pública secundaria en medio de la emergencia, “bien sea por estrategia o porque su imagen entre la opinión pública es hoy más baja que nunca”. Según la firma *Invamer*, la imagen desfavorable de Uribe en diciembre de 2019 alcanzó el 66%.

Santos, por su parte, reforzó su presencia como líder internacional, entre otras cosas, porque su nombre en el país aún genera división.

Rojas piensa que el antecesor de Duque ha optado por moverse en la agenda internacional porque su ejercicio en la presidencia le demostró que no necesariamente su influencia política se nutre de “su vigencia mediática local”.

En sus intervenciones recientes, Santos ha lanzado, por ejemplo, duros juicios contra *Donald Trump* y sus ataques a la OMS, así como ha criticado la tendencia de gobiernos como el brasileño y mexicano de desconocer la evidencia científica.

Finalmente, el gran opositor, por así decirlo, ha sido *Ernesto Samper*. Asiduo participante en encuentros políticos virtuales de agenda progresis-

ta, ha seguido con mirada crítica cada decisión no solo de Duque sino de la alcaldesa bogotana, *Claudia López*.

Posición marcada por la distancia con el actual Gobierno que, cree Rojas, “ha permitido unos discursos y pronunciamientos que no iban a compartir los demás expresidentes y por eso sería difícil que hubiera una especie de asesoría coordinada”.

Dijo al inicio de la emergencia el exministro de Hacienda, Juan Carlos Echeverry, que si los cinco exmandatarios apartaban sus egos y se situaban detrás de Duque como soporte, tras un periodo especial de seis meses, Colombia tendría mejores oportunidades de “cruzar al otro lado de esta crisis”.

Apenas va la mitad de ese plazo, así que, en teoría, los predecesores de Duque tendrían tiempo para rodearlo de una forma diferente ■



EN DEFINITIVA

Lejos de diluirse para dar prioridad a las tareas que exige la pandemia, las orillas políticas de los expresidentes se han mantenido, eso sí, disminuyendo confrontaciones, aunque sin un aporte significativo.



ÁLVARO URIBE,
EL RESPALDO

Una vez en marcha la cuarentena, a partir del 21 de marzo, el expresidente y hoy senador del Centro Democrático hizo solicitudes puntuales al Gobierno, como hacer “esfuerzos para adquirir 10.000 respiradores, con apoyo a la innovación nacional”, así como garantizar la existencia de insumos necesarios para realizar las pruebas. El 19 de abril el expresidente resaltó ante el Senado que el Gobierno gestionara directamente las líneas de crédito de la banca, destinadas a las pequeñas y medianas empresa y así suplir sus problemas de nómina. Durante todo el periodo virtual que vivió el Congreso, Uribe libró reiteradas defensas de los programas de Ingreso Solidario, devolución del IVA a estratos 1 y 2 y, recientemente, al Día sin IVA que levantó críticas entre la ciudadanía y profesionales de la salud al considerarla un error en medio de la lucha contra el coronavirus. El 25 de mayo, en declaraciones a Antena 2, expresó lo más cercano a una crítica hacia el Gobierno.

más falso y peligroso para nuestro futuro que ese supuesto dilema que algunos quieren ver entre la vida y la economía”, decía la carta. La disposición hacia el Gobierno ha contrastado con el enfrentamiento que tuvo con el sector bancario y dejó evidenciado en su cuenta de Twitter del 23 de marzo al 26 de abril. “El pueblo colombiano, en la crisis financiera de 1999, salvó a la banca. Hoy, la banca tiene el deber moral de salvar a los colombianos”, escribió el 24 de marzo. En varias ocasiones resaltó que obtener utilidades en este tiempo sería vergonzoso para el sector. Obtuvo respuesta: “No debería ser vergüenza que cualquier sector tenga utilidades pues estas les dan solidez a las empresas y permiten ingresos al Gobierno”, manifestó Santiago Castro presidente de Asobancaria a Portafolio.



“Lo único que hemos hecho es respaldar al presidente Iván Duque, pero nos vemos obligados a pedir más (...) Pedimos más ingreso solidario y que cobije a todos los trabajadores del deporte y de la cultura, entre otros sectores durante la cuarentena, porque le tememos a la rabia social y pedimos que esta crisis sea sin hambre”, dijo. Por lo demás, adelantó reuniones con diversos sectores. El pasado 14 de junio, por ejemplo, hizo parte de un diálogo para abordar soluciones de regulación para las plataformas digitales y el jueves 25 de junio se reunió con trabajadores de la industria aérea. Incluso durante el mes de mayo participó activamente en la construcción de un plan para el regreso del fútbol profesional.

JUAN M. SANTOS,
APUESTA INTERNACIONAL

El pasado 16 de abril, habló públicamente por primera vez desde que el virus llegó a Colombia para ponerse a disposición del presidente Duque. “En estas circunstancias lo que hay que hacer es rodear a las autoridades, al gobierno, y cuando me necesite, ahí me tendrá. Son situaciones en donde uno tiene que hacer caso omiso a cualquier diferencia política o conceptual, lo que sí no creo conveniente es que yo salga a opinar permanentemente porque cualquier opinión mía puede ser malinterpretada y hay que dejar que los que están mandando, manden”, dijo a la W, al tiempo que socializaba el contenido de una carta firmada por líderes mundiales, entre ellos él, César Gaviria y Andrés Pastrana, en la que definían unos lineamientos éticos y unas tareas precisas para los organismos internacionales y países potencia, para enfrentar la emergencia. En ese diálogo aseguró haber enviado de manera privada algunas ideas para consideración de Duque. En las semanas posteriores se convirtió en una de las figuras más activas en la región.



El 12 de mayo, en transmisión por Instagram junto al rector de los Andes, Alejandro Gaviria, planteó la pertinencia de crear “una ley de veteranos de la pandemia” para beneficiar a los profesionales de la salud que atienden en primera línea. El 17 de mayo, en un encuentro virtual de líderes, recaló la necesidad de defender desde Latinoamérica los Objetivos de Desarrollo Sostenible en la Cumbre de Río 2012 y los Acuerdos de París. El pasado 25 de junio fue firmante de otra misiva colectiva con 500 personalidades mundiales para alertar sobre los riesgos que corren la democracia, la libertad y el acceso a la salud y la educación bajo esta emergencia. En estos meses ha participado en ocho foros y encuentros internacionales sobre medio ambiente, iniciativas sociales, salud y desarrollo sostenible.